

# DISCREPANCIAS ENTRE PATRIOTAS: IDEAS DE ESTADO EN LOS IMAGINARIOS POLÍTICOS DEL EXILIO REPUBLICANO EN MÉXICO, 1939-1950<sup>1</sup>

Jorge de Hoyos Puente  
*Columbia University/Universidad de Cantabria*

*A la memoria de Tomás Segovia y Carlos Vález*

## **Resumen:**

Este artículo analiza la evolución de los distintos proyectos políticos que pugnarón por la hegemonía política en el exilio republicano durante la década de los años cuarenta del siglo pasado. Tomando como centro de análisis la vida política de las organizaciones radicadas en México. Para ello, se parte de un análisis de los discursos y de las fracturas que la guerra civil produjo en los imaginarios políticos. De su diversidad se deduce la imposibilidad de llegar a acuerdos puntuales y se explica el clima de división que marcó la trayectoria política del exilio republicano en la primera década de su existencia.

**Palabras clave:** Exilio, imaginario, estado, México, política.

## **Abstract:**

This article studies the evolution about of the different political projects that fought for the political hegemony in the Spanish Republican exile during the decade of the forties of last century in Mexico. The article analyzes the discourses and the Spanish Civil War fractures occurred in the political imaginaries. Their conflicts made it impossible for collaboration to flight to the Franquismo.

**Keywords:** exile, imaginary, state, Mexico, politic

En los últimos años los estudios sobre la dimensión política del exilio republicano de 1939 han aumentado de forma considerable. Nuevas perspectivas metodológicas y el retorno al interés por lo político han permitido una cierta renovación en los modos de mirar y estudiar un fenómeno de gran complejidad como el que nos ocupa. Desde distintos ámbitos se han ido despejando algunas

---

*Recibido: 6 febrero 2012. Aceptado: 10 mayo 2012*

<sup>1</sup> Una primera versión de este texto fue debatida en el marco del seminario de Historia Cultural de la Política, organizado en torno a la red temática *Historia cultural de política contemporánea de España y América Latina*, REF HAR 2008-01453-E/HIS, celebrado en Alicante en junio de 2011.

de las incógnitas más importantes en la medida en que el acceso a nueva documentación lo han permitido. Así, trabajos como los de Ángel Herrerin para el anarquismo, los de Ángel Duarte acerca de la cultura política republicana o de Josep Sánchez Cervelló sobre las instituciones republicanas en el exilio son ejemplos de la renovación historiográfica en este campo<sup>2</sup>. También en la última década han aparecido importantes estudios resultado de la colaboración entre investigadores españoles y latinoamericanos, que han puesto en valor los beneficios de la historia comparada a la hora de complementar intereses y preocupaciones<sup>3</sup>.

Este artículo trata de explorar el universo cultural y político del exilio republicano de 1939 en México, así como sus modos de mirar y proyectar el futuro democrático para España en sus primeros años. Este interés nace de la inquietud por conocer la evolución de los distintos proyectos políticos que, desde el exilio, afirmaron su compromiso con la defensa de un sistema democrático como el que representó la II República. El desarrollo de la Guerra civil por un lado, y la confrontación entre aspiraciones y anhelos no siempre compatibles por otro, provocaron en el exilio la proliferación de concepciones antagónicas en torno a las estrategias a desarrollar para la restauración democrática en España, así como del proyecto de Estado que debía articularse en el futuro. La falta de consensos necesarios para afrontar de forma unitaria la lucha contra el franquismo, fue analizada desde hace décadas como el resultado de las rivalidades personales existentes entre los líderes republicanos. La primera de ellas, la de Indalecio Prieto y Juan Negrín, que produjo la deslegitimación de las instituciones republicanas en el exilio. La demonización de Negrín, identificado durante años como un traidor al servicio de la Unión Soviética, hoy no se sostiene<sup>4</sup>. Es por ello, por lo que resulta necesario buscar nuevas explicaciones a las divisiones que impidieron la unidad de acción política en el exilio. En ese sentido, es conveniente tratar de ponderar aquellos elementos que modificaron los modos de mirar y actuar de las distintas organizaciones políticas que confluyeron en la defensa de la República y en el posterior exilio. Trataremos de poner en valor algunos cambios en la esfera de los imaginarios, debido en gran medida a la transformación durante la Guerra de no pocas certezas, anhelos y aspiraciones, que alteraron las prácticas políticas del exilio en su conjunto<sup>5</sup>. Todo imagina-

---

<sup>2</sup> HERRERÍN, Á., *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio 1936-1975*. Siglo XXI, Madrid: 2004; DUARTE, Á., *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, Alianza, Madrid: 2009; SÁNCHEZ CERVELLÓ, J., *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*, Planeta, Barcelona: 2011.

<sup>3</sup> Véase LIDA, C.E. (Ed.), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950*, El Colegio de México, México: 2001.

<sup>4</sup> Para esta cuestión véase MIRALLES R., *Juan Negrín, la República en guerra*, Temas de Hoy, Madrid: 2003; MORADIELLOS, E., *Negrín, una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Península, Barcelona: 2006; VIÑAS, A., *El honor de la República*, Crítica, Barcelona: 2008.

<sup>5</sup> Utilizo el concepto imaginario según CASTORIADIS, C., *Los dominios del hombre: las encrucijadas del Laberinto*, Gedisa, Barcelona: 1995 [1ª Ed. 1986]; DURAND, G., *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Fondo de Cultura Económica, México: 2004, p. 21.

rio está compuesto de un conjunto de creencias, mitos, prejuicios e ideas que conforman un modelo cultural a través del cual construimos y concebimos la realidad. Como sabemos, los imaginarios son estructuras mentales que tienden a transformarse muy lentamente. Sin embargo, experiencias colectivas traumáticas como fueron la Guerra civil y el exilio, acentuaron diferentes elementos que contribuyeron a generar un profundo distanciamiento político entre aquellos que habían compartido la defensa de la II República. De esta manera, se acentuó la división existente entre lo que podemos llamar el imaginario liberal y el imaginario obrerista en torno a nociones básicas como son los conceptos de pueblo, nación o Estado. En el imaginario liberal, el pueblo era concebido como la suma de los ciudadanos que conforman una nación. Nación y pueblo son categorías equiparables dentro de este imaginario, ya que son ellos, los ciudadanos, los legítimos propietarios de la soberanía. A su vez, el imaginario obrerista asocia la noción de pueblo a la clase trabajadora en su visión más amplia, ya que todo asalariado, todo trabajador que vende su fuerza productiva, sea un intelectual, un obrero o un jornalero, pertenece a la clase trabajadora en la medida en que se encuentra explotado por el capital. También en el imaginario obrerista pueblo y nación se equiparan, pero con connotaciones radicalmente diferentes. Por tanto se produce un choque entre la clase y la ciudadanía dando origen a proyectos de Estado incompatibles, con distintos discursos legitimadores y, por consiguiente, a vías y estrategias opuestas a la hora de pensar y proyectar el regreso a España. En el imaginario liberal, grosso modo, el Estado debe ser un entramado institucional al servicio de los ciudadanos, debe garantizar por encima de todo las libertades individuales y facilitar el acceso a un amplio abanico de servicios que permitan el desarrollo de una vida digna y justa para todos. Por el contrario, en el imaginario obrerista, salvo obviamente en su versión anarcosindicalista, el Estado debe ser un instrumento al servicio de la clase trabajadora, poseedor de los medios de producción para evitar la explotación capitalista, garante de los derechos individuales y colectivos. En ese sentido, la Guerra civil, modificó el lenguaje, otorgó al pueblo una nueva dimensión ante el hundimiento del Estado republicano, generando nuevos retos<sup>6</sup>. El pueblo heroico y revolucionario, sostenedor de la causa republicana, de espíritu combativo y de raíz popular, fortaleció el imaginario obrerista frente al imaginario liberal, caracterizado por su reformismo social y su naturaleza pacífica.

Con la derrota republicana en abril de 1939 fueron muchos los retos que debieron afrontar los españoles que cruzaban la frontera huyendo de la represión, la cárcel y la muerte. El exilio del Estado republicano superviviente a la contienda no impidió que se produjese la ruptura de consensos básicos acerca de la legalidad institucional republicana. El cuestionamiento de la vigencia de las instituciones republicanas en el exilio, provocado por sectores del republica-

---

<sup>6</sup> CRUZ, R., *En el nombre del pueblo, República, rebelión y guerra en la España de 1936*. Siglo XXI, Madrid: 2006.

nismo y el socialismo moderado, abría un nuevo periodo político donde la colaboración entre antiguos aliados iba a ser prácticamente imposible. Las heridas surgidas en la Guerra, los traumas derivados del ejercicio de la violencia y el reequilibrio de fuerzas dentro de la izquierda española jugaron un importante papel en ese sentido. En primer lugar, los sectores reformistas del republicanismo y el socialismo moderado encontraron muchas dificultades para acomodar a su imaginario político el ejercicio de la violencia como un instrumento político inevitable a lo largo de la contienda. Así, su interés por finalizar la Guerra, contribuyó a su enfrentamiento con la política de resistencia a ultranza del gobierno de la República. De esa experiencia se forjará el firme compromiso de los republicanos con el rechazo a la violencia y la afirmación de las vías pacíficas como modo de luchar contra el franquismo a lo largo del exilio. En segundo lugar, el fortalecimiento del obrerismo marxista durante la Guerra, organizado en torno al Partido Comunista, forjó una sólida alianza, perdurable a lo largo del exilio, entre aquellos sectores de la izquierda española que identificaban comunismo con totalitarismo y, por ende, incompatible con la democracia. El creciente protagonismo alcanzado por militantes comunistas dentro del ejército republicano y la falsa acusación de filocomunista vertida hacia Negrín, hacían imposible el mantenimiento de los apoyos hacia el gobierno que legítimamente presidía. Contraviniendo lo acordado en la última reunión de las Cortes en España celebrada en el Castillo de Figueras y ante la dimisión del presidente Azaña, se abrió la espita de la confrontación cruenta entre las distintas organizaciones políticas que habían sustentado la II República durante la Guerra<sup>7</sup>. A partir de ese momento, se generó una lucha sin cuartel por la hegemonía política dentro del exilio republicano, en la que intervinieron muchos factores de carácter cultural, político y simbólico<sup>8</sup>. A pesar de todo ello, hay otros aspectos a tener en cuenta a la hora de interpretar la vida política en el exilio republicano. La derrota republicana supuso la consolidación de la incertidumbre sobre el futuro de España, pero también por el futuro individual de los miles de españoles hacinados en las cárceles y los campos de concentración en Francia y el norte de África. Para las organizaciones políticas esa situación representó un reto mayúsculo que trataron de paliar a través de las asociaciones de ayuda a los refugiados, cuya gestión tampoco estuvo exentas de polémicas<sup>9</sup>. Ante una situación de precariedad absoluta, los refugiados demandaban a sus partidos una protección cada vez mayor, no siempre fácil de proveer. Lo cierto es que mientras la mayoría de los líderes y sus familias consiguieron escapar de la experiencia de los campos de concentración en el invierno de 1939, los militantes eran desarmados, separados y

---

<sup>7</sup> Para esta cuestión véase HOYOS PUENTE, J. "Rumbo a México en tiempo de incertidumbres: 1939 en las culturas políticas de la izquierda española" en MATEOS, A., y SÁNCHEZ ANDRÉS, A. (eds.) *Ruptura y Transición. España y México, 1939*, Eneida, Madrid: 2011, pp. 117-136.

<sup>8</sup> Véase VIÑAS, Á y HERNÁNDEZ, F., *El desplome de la República*, Crítica, Barcelona: 2009.

<sup>9</sup> MATEOS, A., *La batalla de México, final de la guerra civil y ayuda a los refugiados 1939-1945*, Alianza, Madrid: 2009.

hacinados en unas condiciones lamentables, lo que generó también importantes desafecciones. La derrota en la Guerra supuso para la mayoría de ellos la ruptura irreversible con su cotidianeidad, la necesidad de comenzar prácticamente de cero, desprovistos de cobertura material y con los recuerdos de lo perdido en su memoria. Los más afortunados, habían conseguido salvar la unidad familiar, los menos, habían perdido seres queridos en los frentes y en la retaguardia, o se encontraban dispersos sumidos en una angustia difícilmente historiable. Aquella experiencia generó importantes traumas que perduraron durante décadas. Así, la Guerra se convirtió en el elemento central, el hecho fundacional de una nueva etapa en la vida de un importante y heterogéneo colectivo de españoles, que a partir de su cruce de la frontera iban a convertirse en exiliados. Para todos ellos, la Guerra supuso un impacto que marcó inevitablemente su posterior desarrollo, abriendo grietas en su interior, generando enemistades personales, filias y fobias difíciles de analizar, pero sin las cuales no puede comprenderse su propio devenir histórico.

El exilio, por tanto, constituía un nuevo escenario cultural y político cargado de incertidumbres, donde las distintas organizaciones políticas trataron de afirmar sus posiciones, pensando en el futuro. Una pugna por la hegemonía política que dividió al exilio durante la década de los años cuarenta de forma irreversible. En un escenario político nuevo, sin normas preestablecidas, el exilio fue también una oportunidad para dar rienda suelta a los discursos de máximos, a fijar y tratar de proyectar en aquel difícil presente, los anhelos y proyectos de futuro que los distintos grupos políticos guardaban. En un clima de abatimiento generalizado, la oferta realizada por México para dar cobijo a un importante contingente de republicanos españoles constituyó un sueño de esperanza para muchos.

### **1939-1942, TIEMPOS DE ACOMODO**

México se convirtió a partir de junio de 1939 en el epicentro político del exilio republicano. Allí se trasladó el núcleo central del republicanismo, así como importantes activos del socialismo, de las distintas sensibilidades comunistas, del nacionalismo catalán y en menor medida del anarcosindicalismo. Fue en México el lugar donde se gestaron los cambios fundamentales dentro de las distintas organizaciones políticas que debieron asumir en poco tiempo su derrota en la Guerra y su nueva condición de exiliados. Sin duda, la experiencia del exilio modifica de forma radical y abrupta los modos de mirar e interpretar los proyectos de futuro, rompe y desestructura los espacios de sociabilidad y somete a nuevos retos todos aquellos elementos que conforman el universo de pensamiento y acción política. Los exiliados debieron afrontar su adaptación a una realidad social nueva, la mexicana, a la búsqueda de sustento profesional y al acomodo cultural en un espacio no siempre propicio<sup>10</sup>. En ese sentido, el control de los recursos

---

<sup>10</sup> Véase MATESANZ, J.A., *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, El Colegio de México, México: 2000.

económicos en manos de las organizaciones de ayuda a los refugiados, el SERE, creado por el gobierno de Negrín con el doctor José Puche a la cabeza, y la JARE dirigida por Indalecio Prieto con los fondos provenientes del yate Vita, se convirtió en un elemento central que generó importantes polémicas, así como un cierto clientelismo político derivado de las necesidades materiales que asolaban a los exiliados<sup>11</sup>.

Entre 1939 y 1942 la vida del exilio estuvo marcada por una gran provisionabilidad e incertidumbre. Estos tres años se caracterizaron por una profunda desorientación e indefinición política, que no consiguió paliar las divisiones entre las organizaciones. La prolongación del lenguaje guerracivilista y la falta de acuerdos puntuales, marcaron la deriva política del exilio, impidiendo la formulación de estrategias coherentes, más allá de las denuncias a la dictadura y la brutal represión a la que los españoles estaban siendo sometidos en el interior. El peso de los líderes salió fortalecido en tanto que las propias estructuras organizativas se habían resentido por la muerte, desaparición o encarcelamiento de muchos de sus militantes. Pese a los intentos de aglutinar a los refugiados, sus divisiones y rencillas diezmaron la afluencia de exiliados a sus centros de sociabilidad política, buscando éstos otras alternativas para continuar hablando de España y de la Guerra, como fueron los cafés, lugares de encuentro informales, no exentos de reglas, pero dotados de mayor flexibilidad. Precisamente en la articulación de una nueva sociabilidad podemos encontrar elementos de análisis significativos. En México comenzó a ponerse de manifiesto el cansancio y la desafección de importantes núcleos de exiliados hacia sus organizaciones políticas, sumidas en luchas intestinas que consolidaban la proliferación de facciones y desangraban a la militancia. El desánimo y la incertidumbre ante la falta de una voz única que marcara una estrategia común, contribuyó a la consolidación de los enfrentamientos, ante la pretensión unilateral y excluyente de construir una unidad de acción. La dependencia de las organizaciones de ayuda a los refugiados, y su gestión partidista, mantuvieron una vinculación de aquellos exiliados que habían sido seleccionados para trasladarse a México precisamente por su marcado compromiso político, un compromiso que fue modificándose con el tiempo.

La creación a finales de marzo de 1939 del Centro Republicano Español en los antiguos locales del Consulado Español en la Ciudad de México sirvió de lugar de acogida para todas las organizaciones políticas, salvo los comunistas que fueron vetados. Desde allí se fueron configurando pequeñas oficinas de las organizaciones, a través de las cuales los refugiados podían ir “normalizando” su participación política, y también gestionar el acceso a diferentes ayudas que permitieron su inserción en México. Ante la imposibilidad de funcionar con los nombres de los partidos políticos en México, recurrieron a tapaderas de tinte

---

<sup>11</sup> HERRERIN, A., *El dinero del exilio, Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Siglo XXI, Madrid: 2007, Aurelio Velázquez ha realizado su tesis doctoral en la Universidad de Salamanca sobre los organismos de ayuda a los republicanos, tesis leída en 2012.

cultural para mantener su actividad. Así se fueron creando el Ateneo Salmerón correspondiente con Izquierda Republicana, el Ateneo Pi y Margall que aglutinó a los republicanos federales, o el Círculo Cultural Pablo Iglesias, controlado por Indalecio Prieto, donde ingresaban los socialistas a su llegada a México.

De todas las organizaciones políticas exiliadas la que sufrió más transformaciones fue sin duda la socialista. La Guerra había modificado los difíciles equilibrios internos, configurando varios grupos que tendieron a confluir en dos. Por un lado, los obreristas caballeristas contrarios al PCE y a Negrín, cada vez más cerca de los liberales socialdemócratas organizados en torno a Prieto. Por otro lado, un conglomerado de obreristas, entre las que destaca la figura de Ramón González Peña, y centristas que hicieron de la figura de Negrín y la legitimidad de su gobierno, su estandarte. La precariedad del exilio contribuyó a la ruptura de una organización que había aprendido a vivir con esa pluralidad interna. El Círculo Pablo Iglesias, creado en marzo de 1940 con el beneplácito de la Ejecutiva socialista en Francia, dominado por Indalecio Prieto, provocó la ruptura del socialismo al negar la entrada de los partidarios de Negrín. Las bases ideológicas mayoritarias dentro del Círculo Pablo Iglesias se conformaron en torno al anti-comunismo, el rechazo al negrinismo y a toda colaboración política con ambos grupos<sup>12</sup>. Desde la experiencia de la Guerra y el Frente Popular, el socialismo moderado transitó hacia una apuesta decidida por la democracia liberal y la extensión de derechos individuales, a través de un claro reformismo político, lo que les situaba en abierta sintonía con el republicanismo liberal. El rechazo al protagonismo del obrerismo revolucionario, y su confluencia con el comunismo totalitario, como modo de actuación preferente irá conformando su apuesta por un nuevo modo de actuar dentro del sistema<sup>13</sup>. Así, a la llegada a México en septiembre de 1940 de Ramón González Peña y Ramón Lamonedá, presidente y secretario general del PSOE respectivamente y partidarios de Negrín, se vieron obligados a crear en diciembre el Círculo Cultural Jaime Vera que recogió a una parte significativa del obrerismo socialista marxista. De esta manera se consumaba la existencia de dos estructuras del PSOE en México, que se negaban mutuamente la legitimidad de esa representación. En este sentido, hay que señalar un aspecto que en muchas ocasiones ha pasado desapercibido y las notables diferencias ideológicas existentes entre Juan Negrín y sus partidarios, los conocidos como negrinistas. Y es que el negrinismo, que aglutinó básicamente al sector obrerista del socialismo español que no negaba la unidad de acción con el PCE, funcionó al margen del núcleo de colaboradores de Negrín. Con todo, el político

---

<sup>12</sup> Véase el Manifiesto de la UGT y el PSOE en México con motivo del primero de mayo de 1941, donde plantean una abierta crítica a la actitud del obrerismo comunista y su sumisión a los dictados soviéticos. Existe copia en el Archivo del Ateneo Español de México. 43.413. folios 2-4.

<sup>13</sup> Estas tesis quedarán recogidas en la conferencia de Indalecio Prieto, *Confesiones y rectificaciones*, pronunciada en el Círculo Pablo Iglesias de México el 1 de mayo de 1942. Folleto editado por la Agrupación Socialista de México. Copia facsímil en *Del Socialismo exiliado, pensamiento socialista español en el exilio*, Fundación Pablo Iglesias: Madrid, 2003.

canario necesitaba de su apoyo para mantener sus opciones legitimistas de su gobierno, pero en ningún caso se puede afirmar que la base del discurso negrínista en México fuese fiel a las coordenadas ideológicas de Juan Negrín. Negrín compartía con Prieto proyecto político y horizonte de futuro, sin embargo, sus discrepancias surgían en torno a la estrategia y a las prácticas. Esta división se plasmó también en el sindicato, surgiendo dos UGT en el exilio, una controlado por los seguidores de Prieto, donde Belarmino Tomás jugó un papel destacado y el dirigido por González Peña con una clara presencia de militantes comunistas. A su vez, el Círculo Pablo Iglesias emprendió la creación de las Juventudes Socialistas para marcar distancia con las Juventudes Socialistas Unificadas, apoyadas como símbolo de la unidad de acción obrera por el Círculo Jaime Vera.

En el terreno de lo simbólico y en un clima marcado por no pocos desencuentros personales, los socialistas se enzarzaron en una pugna constante que les llevó a la búsqueda de una afirmación a través de las conmemoraciones como el 1º de Mayo, pero también a la confrontación abierta por el 16 de febrero, símbolo del Frente Popular o el 6 de octubre por la revolución de 1934. Si para el socialismo obrerista estas dos fechas debían ser conmemoradas como hitos de su historia reciente, para el reformismo eran ejemplo de los errores cometidos<sup>14</sup>. En ese sentido, las conmemoraciones se convirtieron en un elemento esencial a la hora de construir una estrategia de movilización del exilio en su conjunto. Las conmemoraciones adquieren categoría de mito. Cada grupo buscó afianzar su posición y la reivindicación de su papel en el pasado reciente. Si el obrerismo marxista se aferraba al recuerdo del Frente Popular como símbolo de unidad de acción de la izquierda, el anarcosindicalismo reivindicaba el 19 de julio, símbolo de su participación en la lucha antifascista. A su vez los republicanos se afirmaban en torno al 14 de abril y, tras la muerte de Azaña, harán de esa fecha un elemento de recuerdo complementario. Las conmemoraciones iban acompañadas de actos y manifiestos, donde los discursos de máximos contribuían a fomentar las divisiones existentes. La multiplicidad de efemérides que encontramos en los primeros años del exilio es una muestra más de la pluralidad existente dentro del exilio. Con el tiempo, muchas se irán difuminando, como muestra de la desarticulación progresiva de las propias organizaciones<sup>15</sup>.

México se convirtió para los comunistas en un lugar preferente como centro de operaciones<sup>16</sup>. La presencia de su secretario de organización Pedro Checa y de los ministros de la República Vicente Uribe y Antonio Mije contribuyó a su afirmación como parte influyente de la estructura política del partido. Sometido a un fuerte cordón sanitario por la mayor parte de los partidos del exilio, el PCE, y también el PSUC con su secretario general Joan Comorera al frente, afrontaron

---

<sup>14</sup> HOYOS PUENTE, J. de, "Días del destierro, las conmemoraciones y aniversarios del exilio republicano en México", en *Alcores*, n° 7, 2009, pp. 261-289.

<sup>15</sup> Sobre conmemoraciones véase ANGUERA, P., *Los Días de España, Ayer*, n° 51, 2003.

<sup>16</sup> Véase HEINE, H., *La oposición política al franquismo*, Crítica, Barcelona, 1983.

esta tarea en el peor de los contextos posibles. Por un lado, la firma del pacto Ribbentrop-Molotov en agosto de 1939 causó muchas desafecciones en las filas comunistas. Para muchos comunistas que habían combatido al fascismo en España, la firma de un pacto de no agresión entre la Unión Soviética y la Alemania de Hitler era inaceptable. Por otro lado, los comunistas fueron sometidos a un férreo control por las autoridades mexicanas, que temían que los comunistas se entrometiesen en actividades mexicanas, hecho que se acentuó tras el asesinato de Trotsky en agosto de 1940 y el papel jugado por Antonio Mije dentro del Partido Comunista Mexicano como representante de la Internacional Comunista en su Buró Político. A través de la Oficina de Investigaciones Políticas y Sociales, el gobierno de Lázaro Cárdenas controlaba la actuación de forma sostenida de las organizaciones políticas y especialmente la de los comunistas españoles<sup>17</sup>. En los dos primeros años, el Partido Comunista apenas mantuvo relaciones con otras organizaciones políticas del exilio, ni siquiera con el negrinismo en tanto en cuanto su política se encontraba muy mediada por los designios de Moscú y el contexto de la II Guerra Mundial. El discurso comunista vivió una etapa de una excesiva supeditación a los dictados soviéticos que les llevó a pagar un alto precio político derivado del alejamiento de sus propias bases. En esos primeros años, el PCE en México se mantuvo muy distante de la posición legitimista del gobierno Negrín. Paralelamente, el PCE se esforzó por aglutinar en su seno a sectores provenientes del nacionalismo vasco y gallego, articulando un discurso que hacía compatibles el derecho de autodeterminación de los pueblos con una concepción obrerista internacionalista, un intento por atraerse sectores escasamente organizados hacia sus filas. También el PCE se ocupó de fortalecer sus juventudes. Al frente de la organización, Federico Melchor, actuaba como correa de transmisión de las órdenes de Santiago Carrillo, líder indiscutible de las Juventudes Socialistas Unificadas. Los comunistas reivindicaron su vigencia y fundaron en febrero de 1940 la Casa de la Juventud Española en México y su órgano de expresión *Juventud de España*<sup>18</sup>. La reivindicación de una República Popular aparecía como línea esencial de acción colectiva, pero lo hacían desde una profunda distorsión en torno a lo que fue la II República entre 1931 y 1939, idealizándola como una República popular de trabajadores<sup>19</sup>. La invasión alemana a la Unión Soviética en junio de 1941 cambió el discurso del PCE. Los llamamientos a la paz se esfumaron, para dar paso a un discurso belicista, de implicación total en la Segunda Guerra Mundial<sup>20</sup>. Se produjeron entonces intentos de acer-

<sup>17</sup> Véase la documentación relativa en el Fondo de Investigación Político y Sociales del Archivo General de la Nación. México DF.

<sup>18</sup> En el archivo del Partido Comunista de España se pueden consultar números sueltos de esta publicación que inició su andadura el 16 de marzo de 1940. Sección Publicaciones Periódicas, sig. 194-30.

<sup>19</sup> “Un año de la Casa de la Juventud Española” en *Boletín Casa de la Juventud Española*, n° 3, 1 marzo 1941, pág. 1. Ejemplar de la Fundación Pablo Iglesias, Sig. P. 385.

<sup>20</sup> Véase el ejemplar de *España Popular* de 4 de julio de 1941 dedicado de forma monográfica al tema, en especial los artículos “Luchar en defensa de la URSS es luchar por la liberación e independencia de nuestro país”, pp. 1 y 4.

camientos con otras organizaciones del exilio en lo que se llamó el espíritu de Unidad Nacional Española, la UNE. Fue entonces cuando su discurso obrerista se diluyó en aras de una nueva estrategia. La presencia de Jesús Hernández en México a partir del verano de 1942 contribuyó a explorar estas posibilidades, en tanto en cuanto era uno de los mejores publicistas del Partido Comunista<sup>21</sup>.

Los distintos partidos republicanos llegaron a México mermados por el transcurso de la Guerra. Muchos de sus militantes vieron las estructuras de aquellas organizaciones poco aptas para afrontar una Guerra civil con aquellas características, por lo que optaron por participar activamente en los partidos obreros. La admiración especial del general Cárdenas por Manuel Azaña y sus esfuerzos infructuosos para conseguir su traslado a México, así como la relación de cercanía forjada con Gordón Ordás, embajador de España en México durante la Guerra, facilitó el aterrizaje de aquellos republicanos vencidos en tierras mexicanas. El partido de Manuel Azaña, Izquierda Republicana, tuvo que reconstituirse en México sin la presencia de su líder indiscutible y lo hizo a través del Ateneo Nicolás Salmerón<sup>22</sup>. Izquierda Republicana vivió los primeros años del exilio un tanto desdibujada, debido a la falta de un liderazgo claro al que estuvo sometida tras la enfermedad y muerte de Azaña primero, y el retraimiento político desde 1941 hasta 1944 de su líder más claro en la sucesión, el doctor José Giral<sup>23</sup>. La división de la organización entre seguidores de las tesis de Prieto y de Negrín produjo ciertas desafecciones y abandonos de la disciplina de la organización, como la liderada por Luis Fernández Clérigo. Sin líder claro que pudiese marcar diferencias frente a los pesos pesados, el Ateneo Salmerón quedó relegado a una posición más simbólica que política. Unión Republicana llegó a México también debilitada, pese a conservar a su líder, Diego Martínez Barrio. Ambas organizaciones tenían muchas cosas en común. Su concepción reformista de la República, había quedado totalmente destruida por las bombas de la Guerra. Sus esfuerzos por modernizar el Estado español reducidos a cenizas por la reacción, pero también en gran medida por las ansias revolucionarias de los que acabaron siendo sus compañeros de viaje hacia el exilio. Una posición más que incómoda en la que tan sólo las tesis defendidas por Indalecio Prieto parecían poder dar acomodo a su estado de ánimo. Conscientes de su debilidad, ambas buscaron la superación de sus viejas y sutiles diferencias en aras de construir una nueva plataforma política con vocación unitaria, que agrupase a la cultura política republicana. Así nació Acción Republicana Española, el primer intento de unidad

---

<sup>21</sup> Véase la biografía de Jesús Hernández realizada por HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F., *Comunistas sin partido, Jesús Hernández. Ministro en la guerra civil, disidente en el exilio*, Raíces, Madrid: 2007.

<sup>22</sup> Según la lista de socios que se conserva en el Archivo de Carlos Esplá, el Ateneo Salmerón contaba en noviembre de 1941 con 224 socios, aunque dieciséis, entre ellos José Giral, tienen anotadas su baja y tres habían fallecido. Archivo Carlos Esplá caja 11, 7.1/5555 Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca.

<sup>23</sup> MATEOS, A., "Izquierda Republicana en México, 1939-1945" en EGIDO, A. y EIROA, M., (Eds.): *Los grandes olvidados. Los republicanos de Izquierda en el exilio*, CIERE, Madrid: 2004, p. 265.

de acción del republicanismo en el exilio<sup>24</sup>. De este modo, Unión Republicana e Izquierda Republicana unificaban sus esfuerzos el 14 de abril de 1940, bajo el impulso de sus líderes Diego Martínez Barrio, Félix Gordón Ordás, Álvaro de Albornoz y José Giral. Lo hacían en torno a la defensa de la vigencia de la Constitución de 1931, como máxima expresión de la soberanía nacional, suspendida por la fuerza<sup>25</sup>. Pretendían dar por finalizado todo acuerdo que no fuese la defensa de la legalidad republicana, incluido el Frente Popular, con el que muchos se iban a mostrar muy críticos en esos tiempos<sup>26</sup>. ARE pretendía que se reconociese la vigencia constitucional de España a través de la Diputación Permanente de las Cortes, al mismo tiempo que declaraban extinto el gobierno Negrín. ARE llegó a aglutinar a importantes personalidades del exilio como José Miaja, Mariano Ruiz Funes, o Ángel Osorio y Gallardo, y a contar con delegaciones en la mayor parte de los países latinoamericanos. ARE sobrevivió hasta 1944 al ser cuestionada por sectores de Izquierda Republicana encabezados por Álvaro de Albornoz ante el creciente protagonismo ejercido por Martínez Barrio y Gordón Ordás. Con todo, ARE se conformó como el núcleo central del republicanismo en el exilio.

Por último, nos quedaría hacer un breve repaso a dos colectivos que tuvieron escasa influencia en el exilio en México durante este periodo. México no fue destino preferente para el exilio anarcosindicalista, en parte porque encontró importantes dificultades para conseguir embarcar, quedando la mayor parte de sus militantes en Francia. En 1941 trataron de conseguir cierta visibilidad a través de una modesta publicación *España en el exilio*, que utilizaron para reivindicar su papel en la Guerra civil y sobre todo la revolución emprendida el 19 de julio de 1936<sup>27</sup>. Los anarcosindicalistas consideraban que con su actitud habían salvado a la República y habían permitido la resistencia contra el fascismo. Muy críticos con el resto de organizaciones políticas del exilio, se aislaron de forma deliberada, cayendo en la inacción que denunciará García Oliver<sup>28</sup>. Divididos entre *puros* y partidarios de la acción política coordinada con otras organizaciones, no

---

<sup>24</sup> La constitución de ARE se gestó a partir de la reunión celebrada el 9 de mayo de 1940 por representantes de distintos sectores del republicanismo liberal. De aquella reunión surgió la Junta Directiva interina formada José Giral, Álvaro de Albornoz, Félix Gordón Ordás, el general Sebastián Pozas, Roberto Castrovido, José Franchy y Diego Martínez Barrio. Se constituyeron tres secretarías, la secretaria general, de propaganda y de relaciones exteriores que asumieron Giral, Albornoz y Martínez Barrio, respectivamente. Véase 2º Circular de ARE de 1940 Fondo Carlos Esplá, 5.2/5036.

<sup>25</sup> ABELLÁN, J. L. y NADAL, M<sup>a</sup> Á., “La idea de república: el legado político de Manuel Azaña” en EGIDO, A. y EIROA, M., (Eds.): *Los grandes olvidados, los republicanos de izquierda en el exilio*, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, Madrid: 2004, p. 351.

<sup>26</sup> ALONSO GARCÍA, M. R., *Historia, diplomática y propaganda de las instituciones de la república española en el exilio 1945-1962*, Fundación Universitaria Española, Madrid: 2004, p. 34.

<sup>27</sup> Véase *España en el exilio. Portavoz de los libertarios de la CNT de España en la ciudad de México*, que inicia su publicación el 19 de julio de 1941. Fundación Pablo Iglesias, Sig. P. 1328.

<sup>28</sup> Véase GARCÍA OLIVER, J., *El eco de los pasos*, Ruedo Ibérico, París: 1978, p. 552 y ss.

será hasta 1943, con García Oliver al frente de la secretaria del Comité Nacional de la CNT en México, cuando el anarcosindicalismo consiga recuperar cierta presencia en el exilio mexicano.

Los distintos grupos nacionalistas vascos, catalanes y gallegos tardaron bastante en conseguir reorganizarse en México, debido, en buena medida, a que sus núcleos dirigentes tampoco se asentaron en aquellas tierras. El final de la Guerra y la derrota republicana llevó a una cierta radicalización del nacionalismo vasco y catalán, que desde Londres buscaron salidas unilaterales. En ese sentido, cabe resaltar el protagonismo de Carles Pi Suñer y Manuel de Irujo. Fue el propio Irujo quien elaboró un Anteproyecto de Constitución de la República vasca en 1940 y trató de convencer a las autoridades británicas para conseguir de aquella manera, la independencia de Euzkadi. Pero todas estas cuestiones, que marcaron la vida política del exilio nacionalista, ocurrieron lejos de México aunque con la inevitable repercusión que generaron, influyeron de forma negativa las relaciones del nacionalismo con el resto del exilio, que veía con cierta sorpresa e indignación este tipo de actuaciones unilaterales. En ese sentido, los nacionalistas vascos en México contaron con la cobertura del Centro Vasco de la antigua colonia. No será hasta mayo de 1942 cuando lleguen a México dirigentes como el ministro de Acción Nacionalistas Vasca, Tomás Bilbao<sup>29</sup> y no será hasta 1943 cuando el *Euzko Deya* comience a publicarse en México. El otro gran foco de acción del nacionalismo estaba en Buenos Aires, donde renació en 1941 el viejo proyecto Galeuzca<sup>30</sup>. El nacionalismo en su conjunto trató en estos años especialmente difíciles de sacar partido a la propia debilidad, esgrimiendo un programa de máximos con horizonte en la independencia que pronto se tornó en un proyecto de construcción de una España confederal.

Por todo ello, bien podemos concluir que hasta 1942 el exilio republicano en su conjunto transitó por una situación global de desconcierto, sumidos en debates guerracivilistas que cercenaron la posibilidad de establecer un análisis sereno del momento tan precario que estaban viviendo. Esta falta de unidad desgastó a los partidos políticos y favoreció un pronto distanciamiento con sus bases. El periodo estuvo caracterizado por una escasa reflexión política en torno a qué hacer, más allá de la búsqueda de culpabilidades por lo ocurrido. Se mantuvo así la tensión de la Guerra y la prolongación del sufrimiento vivido que llevó a una cierta inacción de algunos líderes. Con todo, esos tres años resultaron determinantes a la hora de configurar el escenario en que operaron el resto de la década de los cuarenta del siglo XX. Tres bloques, serán los que conformen las bases del exilio republicano. Por un lado, la socialdemocracia que se convertirá

---

<sup>29</sup> Llegó en el Nyassa el 22 de mayo de 1942 junto con una treintena de vascos relevantes como los diputados Julio Jáuregui y José Martí de Lasarte, los consejeros del gobierno vasco los socialistas Santiago Aznar, Juan de los Toyos y el nacionalista Gonzalo Nardiz, entre otros. Véase SAN SEBASTIÁN, K., *El exilio vasco en América 1936-1946*, Txertoa, San Sebastián, 1988, p. 34.

<sup>30</sup> Para Galeuzca véase ESTÉVEZ, X. (comp.), *Antología del Galeuzca en el exilio, 1939-1960*, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, San Sebastián: 1992.

en la hegemónica dentro del PSOE, por otro, el obrerismo marxista del PCE, junto con una parte del socialismo y, finalmente, el republicanismo que desde el impulso iniciado en ARE, mantendrá la legitimidad republicana hasta el final del exilio. Cada una de ellas articulará a partir de 1942 tres proyectos de Estado y nación diferenciados y antagónicos. En un segundo término y ya con un menor peso, pero no por ello menos importante, las propuestas anarcosindicalistas y nacionalistas periféricas que articularán dos proyectos confederales con algunos elementos comunes y no pocas diferencias.

### 1942-1950 PROYECTOS DE ESTADO DIVERGENTES

La participación de la Unión Soviética y de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial modificó el estado de ánimo del exilio en su conjunto. Así, tras la fase de reorganización parcial, comenzaron a vislumbrarse con nitidez los proyectos de futuro articulados alrededor de la esperanza de un pronto regreso a España. Para la mayoría de los exiliados, de producirse la derrota de las potencias del Eje, la caída de la dictadura española era un hecho inevitable por sus evidentes conexiones. Ante el posible cambio de escenario internacional, las organizaciones políticas trataron de afianzar su papel mediante una reafirmación de sus discursos, buscando atraer hacia sus posiciones al mayor número de exiliados. Ante la falta de libertades en España, los exiliados se autoerigieron como la voz del pueblo español en su conjunto. Así, a la idea de pueblo heroico capaz de hacer frente al fascismo y la reacción, surgió la idea del pueblo cautivo, subyugado por la suma de los intereses de las oligarquías españolas y las potencias extranjeras. A partir de 1942, proliferaron en México actos públicos que denunciaban la naturaleza ilegítima de la dictadura franquista, sus conexiones con Alemania e Italia, así como la brutal represión que se ejercía en el interior de España contra los presos políticos<sup>31</sup>. Las conmemoraciones de acontecimientos como el catorce de abril, el primero de mayo, el diecinueve de julio, o incluso el once de septiembre, que se habían ido afianzando en los primeros tiempos, fueron aprovechados para tratar de movilizar a los exiliados. De forma progresiva, las distintas organizaciones fueron planteando varios proyectos de Estado pensando en el regreso a España.

Desde Acción Republicana Española, la denuncia del origen ilegítimo del Estado franquista frente al respaldo democrático de la II República sirvió como punto de partida para articular un discurso que tenía como horizonte inmediato la restauración de la legalidad republicana<sup>32</sup>. ARE sostuvo la necesidad

---

<sup>31</sup> El Patronato Pro-Presos de Franco contó con el apoyo de destacados políticos mexicanos, entre ellos el Secretario de Gobernación y sucesor en la Presidencia de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán que actuó de presidente de honor del Patronato. Este patronato aglutinó al PCE, al PSOE y la UGT negrinista y la responsabilidad ejecutiva quedó en manos de la diputada Margarita Nelken en calidad de Secretaria General del Comité Ejecutivo.

<sup>32</sup> Manifiesto *A los españoles* 43.414. folios 23-36. Archivo del Ateneo Español de México.

de constituir un gobierno provisional fuerte, al margen del gobierno Negrín en el exilio, para organizar el regreso a España, y afrontar allí los difíciles problemas que la República iba a encontrar. Desde una visión crítica de algunas de sus actuaciones, como la participación en el Frente Popular, el republicanismo defendió su afirmación en la senda del reformismo en materia social y económica, para alcanzar la construcción de una sociedad de ciudadanos capaces de convivir en paz y armonía<sup>33</sup>. A finales de mayo de 1942, Diego Martínez Barrio pronunció un discurso fundamental en el Centro Republicano Español de México, donde fijó su posición política para el futuro. Consciente de la difícil situación que se vivía dentro de España, no dudó en aseverar que la pérdida de soberanía y libertad debían ser algo transitorio, como lo habían sido los periodos absolutistas en el siglo XIX. Muy crítico se mostró con la falta de visión de los políticos republicanos para detectar los *problemas nacionales*, y ser capaces de superar los enfrentamientos entre las organizaciones políticas que sustentaban la República, para combatir a los verdaderos enemigos de la democracia<sup>34</sup>. Lo que denunciaba Martínez Barrio era la ingenuidad con la que abordaron la tarea gubernativa a partir de 1931, y la necesidad de imprimir una concepción menos garantista a la hora de llevar a cabo su programa político. Gordón Ordás había planteado ya la necesidad de que los republicanos deberían mantenerse al frente del Estado al menos diez años para conseguir transformar España mediante reformas, desde la ley, y evitando la revolución a toda costa<sup>35</sup>. Para ello era imprescindible transformar el aparato institucional y articular una administración civil eficiente, capaz de satisfacer las demandas ciudadanas. Desde ese anhelo de hacer de la ciudadanía el eje político básico de España, sólo una república liberal y democrática era concebida como forma de gobierno acorde con las necesidades del país. La restauración de la legalidad republicana surgida en 1931 era imprescindible para poder estabilizar el país tras la caída de la dictadura, depurar sus responsabilidades e iniciar el perfeccionamiento del sistema político español. El republicanismo planteó la necesidad de acometer una reforma en la forma de Estado, encaminada a asentar un régimen federal. Si Martínez Barrio apostaba por *volver a las viejas fuentes pímargallianas*, otros dirigentes como Gordón Ordás o Mariano Granados, planteaban el federalismo como algo inevitable. Si Gordón Ordás defendió la importancia de realizar una comarcalización, como unidad administrativa eficaz, Mariano Granados proponía el federalismo como modo de dar solución a las demandas nacionalistas y mejorar la gestión administrativa<sup>36</sup>. Unos y otros, partían de una

<sup>33</sup> En las circulares de la Junta Central de ARE a las distintas delegaciones es constante la presencia de mensajes afirmando la imposibilidad de reeditar pactos como el Frente Popular muerto legalmente en 1940, aunque enterrado tiempo antes. Véase comunicado de 9 de agosto de 1941 firmado por Martínez Barrio. Archivo Carlos Esplá, 5.2/5077.

<sup>34</sup> El discurso fue editado como folleto, MARTÍNEZ BARRIO, D., *Discurso en el Centro Español de México*, 30 mayo de 1942, Ed. A. Artis, México: 1942, pp. 11-12. Ateneo Español de México.

<sup>35</sup> GORDÓN ORDÁS, F., *Mi política fuera de España*, cit. p. 56.

<sup>36</sup> GRANADOS, M., *España y las Españas*. Almendros y Cia eds, México: 1950, p. 67

concepción de federalismo simétrico y limitado, que en la práctica, no distaba mucho del Estado integral, recogido en la Constitución republicana de 1931<sup>37</sup>. Su pretensión se concentraba entonces en extender el régimen autonómico al resto de las regiones de España, a pesar de la aplicación del término *federal*. Para los republicanos liberales, la nación era el resultado de la suma de todos los ciudadanos españoles, y el reconocimiento de la diversidad mediante un sistema federal, no implicaba asumir la existencia de distintas soberanías. El federalismo republicano era descentralizador en lo administrativo e integrador en lo político, ya que algunos de los principales líderes, como el propio Gordón Ordás, retomaron sobre el papel la vieja aspiración republicana de alcanzar la unión con Portugal<sup>38</sup>. El iberismo se convirtió en una reclamación compartida por distintas organizaciones aunque desde perspectivas diferentes. Si para los republicanos era una opción integradora, para el nacionalismo catalán y vasco, constituía una oportunidad de articular un Estado confederal, desde el reconocimiento de la existencia de distintas naciones dentro de la Península. Desde Londres, Manuel Irujo impulsó en 1945, la creación de la Comisión de Comunidades de Naciones Ibéricas, con la participación de Armando Cortesao, dirigente portugués en el exilio, Carles Pi Sunyer, el propio Irujo, y en una posición mucho más escéptica, Luis Araquistáin<sup>39</sup>. En aquellas conversaciones Irujo articuló un proyecto de Estado confederal, con capital en Lisboa, donde la confederación quedaba relegada a tareas de representación internacional y coordinación, a través de un Senado, frente a unos Estados miembros, esto es, País Vasco, Cataluña, Castilla y Portugal, con una soberanía plena, lo que causó la ruptura con Araquistáin. A pesar del fracaso de este proyecto, el iberismo se consolidó como un elemento recurrente en los discursos del exilio siendo uno de los elementos centrales de la revista *Las Españas*<sup>40</sup>. Asociado al problema de la vertebración territorial, los republicanos estaban preocupados por los desequilibrios económicos que existían dentro de las distintas zonas de España. Sin democracia económica era inviable la existencia de democracia política. Para ello, resultaba imprescindible que el Estado controlase medios de producción claves y realizase una política económica intervencionista, sin anular la iniciativa privada, motor imprescindible de la economía en un sistema liberal. Existieron matices importantes dentro del republicanismo liberal en ese sentido. Gordón Ordás se situó en una defensa más ortodoxa de liberalismo, defensor de la propiedad privada a ultranza, mientras que Álvaro de Albornoz y

---

<sup>37</sup> Véase CHERNICHERO, C.A., *El "Estado integral" en la Constitución de la II República: proceso político, sistema parlamentario y conflictos territoriales*, Universidad de Cádiz, Cádiz: 2007.

<sup>38</sup> GORDÓN ORDÁS, F., *Mi política fuera de España*...p. 1528 y ss..

<sup>39</sup> El resultado de dichas reuniones puede seguirse en VV.AA.: *La comunidad ibérica de naciones*, Ekin, Buenos Aires: 1945. Véase también HOYOS PUENTE, J. de, "Pensando en Iberia: los debates en torno a la unificación hispano-portuguesa en el exilio republicano en México", en *Les cahiers de framespa*, n° 5, 2010. <http://framespa.revues.org/72>

<sup>40</sup> VALENDER, J. y ROJO LEIVA, G., *Las Españas: historia de una revista del exilio, 1946-1963*, El Colegio de México, México: 1999.

Martínez Barrio utilizaban un lenguaje más cercano al socialismo, este último, partidario de la nacionalización de la Banca<sup>41</sup>. El nuevo Estado republicano debía dotarse de acertada política fiscal para corregir los excesos, acabar con los privilegios y conseguir los medios necesarios para redistribuir la riqueza mediante sus profundas reformas sociales en materia laboral y educativa<sup>42</sup>. La enseñanza debía ser competencia exclusiva del Estado, en tanto en cuanto, sólo puede ser el Estado el responsable de la formación de sus ciudadanos, por lo que los republicanos liberales persistían en la necesidad de mantener a la Iglesia católica alejada de la esfera estatal<sup>43</sup>. Para realizar de forma efectiva estas transformaciones, era necesario reformular una parte del aparato institucional del Estado republicano que desde 1931 se había demostrado ineficiente. Para Martínez Barrio uno de los grandes errores de la II República fue el excesivo poder otorgado a las Cortes que debilitaban la acción del gobierno. Unas Cortes que, por culpa de una ley electoral perversa, sometía a una excesiva fragmentación de la Cámara de Diputados, lo cual perjudicaba la formación de mayorías estables.

Estas fueron las líneas maestras en torno a las que se articuló el proyecto de Estado de los republicanos organizados en ARE, donde los dirigentes de Unión Republicana tuvieron un peso determinante, en parte por el retraimiento de José Giral y una cierta inacción política de Albornoz. Su republicanismo irrenunciable, les llevó a encontrar en la crítica a la monarquía como solución a la dictadura como un lugar común recurrente. Dentro de su imaginario, no podían concebir, ni tan siquiera como solución transitoria, la posibilidad de restaurar la monarquía, motivo de atraso en España y rechazada abiertamente por el pueblo español durante la República<sup>44</sup>.

El socialismo mayoritario, organizado alrededor del Círculo Pablo Iglesias y de la figura de Indalecio Prieto, inició un proceso de revisión crítica del socialismo, que causó notables problemas internos. Consolidada la ruptura con el negrinismo, dentro del Círculo Pablo Iglesias convivían sectores obreristas procedentes del caballerismo que trataron de frenar la evolución ideológica que Prieto impulsaba. Así, su crítica a la actuación del partido socialista durante la República y su participación en la revolución de Asturias fueron elementos notables de fricción. Prieto profundizó en sus concepciones liberales y democráticas, alejándose de principios revolucionarios. En el discurso pronunciado el primero

<sup>41</sup> MARTÍNEZ BARRIO, D., *Discurso en el Centro Español de México...* p. 27.

<sup>42</sup> Gordón Ordás que dirigió la *Revista de Economía continental*, publicó en 1952 un extenso trabajo sobre economía, Véase GORDÓN ORDÁS, F., *Al borde del desastre. Economía y finanzas de España, 1939-1951*. México DF: 1952. Véase también el trabajo de GÓMEZ HERRÁEZ, J.M., *Economía y posguerra desde el exilio: el otro debate*. Universitat Jaume I, Castelló de la Plana: 2000.

<sup>43</sup> GORDÓN ORDÁS, F., *Mi política fuera de España...*p. 1639.

<sup>44</sup> Véase el *Manifiesto de los republicanos españoles* sobre la monarquía, de agosto de 1943 por ARE, IR, UR, Ateneo Pi y Margall, ERC, Acción Catalana. Archivo de Fondo México 91-4 Fundación Universitaria Española.

de mayo de 1942 en el Círculo Pablo Iglesias, Prieto esbozó a modo de confesiones y rectificaciones su percepción de la situación del momento, así como las lecciones aprendidas en los últimos años. Su concepción de socialismo iba asociado a una defensa inquebrantable de los principios liberales, consolidados en un régimen democrático<sup>45</sup>. El socialismo debía aprender de sus errores y su-peditar algunas de sus aspiraciones y tácticas políticas al respeto de la legalidad democrática. Ni las tácticas revolucionarias, ni los intereses sindicales podían hacer tambalear a un Estado democrático. Para Prieto, sólo desde el Estado democrático, a través de las reformas estructurales necesarias, podían los obreros alcanzar el nivel de bienestar y derechos que en justicia les correspondía. Desde su salida de España y el dramático final de la Guerra, Prieto, al igual que muchos otros socialistas como Largo Caballero o Luis Araquistáin, dieron por muertas las instituciones republicanas<sup>46</sup>. Esa actitud, marcó el principal escollo a la hora de establecer alianzas sólidas y duraderas con los republicanos, que hicieron de la defensa de las instituciones su principal baluarte político. Los socialistas fueron los primeros en pretender abrir un nuevo tiempo político, donde el pueblo decidiese su destino a través de plebiscitos. Las urnas debían decidir si los españoles optaban por la monarquía o la república<sup>47</sup>. La apuesta de los socialistas sería la república, pero acatarían el resultado de las urnas, no considerando la opción monárquica inviable. Para el socialismo liderado por Prieto era imprescindible establecer un nuevo marco político en España, contando con una derecha democrática y civilizada, que ejerciese la representación de una parte importante de la sociedad. El nuevo Estado debía desarrollar un poder ejecutivo fuerte, con un parlamento que no lastrase la iniciativa del gobierno. Un gobierno que impulsase una reforma económica estructural y que garantizase la iniciativa privada, motor imprescindible. En este sentido, sus tesis no se distanciaban tanto de las de su antiguo amigo, Juan Negrín que en algunos de sus escasos discursos en México realizó una defensa de la iniciativa de los emprendedores a los que hay que ganar para la causa del socialismo<sup>48</sup>. Si analizamos en paralelo los discursos de uno y otro a la hora de definir su visión en torno al Estado, las coincidencias son evidentes. Los dos manifiestan referencias similares en torno a los derechos individuales, la economía o la justicia. Negrín defendía al igual que Prieto un Estado fuerte como modo de transformación social, un Estado que nacionalizase la medicina y la enseñanza como sectores básicos de desarrollo y de equilibrio social. El principal obstáculo entre ellos se centraba básicamente en su distinta

---

<sup>45</sup> PRIETO, I., *Confesiones y rectificaciones*,... p. 14

<sup>46</sup> Araquistáin lo hizo mediante su dimisión de la Diputación Permanente y Largo a través de su *Carta a un obrero* escrita en el Cuartel General de la Comandancia del Ejército Ruso de Ocupación, en Berlín el 1 de agosto de 1945 tras ser liberado del campo de concentración de Sachsenhausen-Oranienburg.

<sup>47</sup> PRIETO, I., *Posibilidades de convivencia pacífica en España* discurso pronunciado en los actos del Primero de mayo de 1947 en México. Editado como folleto por el PSOE de Buenos Aires, p. 31

<sup>48</sup> Véase el discurso pronunciado por Juan Negrín en el Frontón México el 3 de septiembre de 1945, editado por la Agrupación Socialista de Gran Bretaña, p. 16.

concepción de la estrategia para regresar a España y en la visión irrenunciable de Negrín a la República como forma de gobierno.

En lo referente a la organización territorial del Estado, el proyecto socialdemócrata evolucionó hacia un modelo híbrido entre un profundo sentimiento unitario y una convicción de la necesidad de la descentralización de la gestión competencial entre los distintos niveles del Estado. Una delegación de arriba hacia abajo sin cuestionar nunca la soberanía que reside en la nación española en su conjunto. El proyecto socialdemócrata fue sin duda el menos proclive a plantear concesiones a las demandas nacionalistas. Como vemos, el proyecto socialdemócrata, formulado por Prieto, se caracterizó básicamente por los siguientes elementos. En primer lugar, es el único de los proyectos que no renunció a la posibilidad de constituirse como una monarquía democrática, lo que les llevó a establecer diálogo con el entorno de Juan de Borbón. En segundo lugar, se caracteriza por su concepción de un Estado fuerte, intervencionista en sectores económicos claves para el desarrollo de España, pero desde una irrenunciable defensa de establecer sólidas garantías de la propiedad privada. Su concepción liberal se asienta en un profundo reconocimiento a los derechos individuales de los ciudadanos, depositarios de la soberanía, así como en el rechazo a los totalitarismos. Por último, la concepción de España como una unidad indisoluble aunque plural obligando a tomar medidas encaminadas a la descentralización de la gestión administrativa.

La articulación de un nuevo proyecto político, con el núcleo central situado en el PCE, presentó varios problemas centrales que causaron una cierta indefinición a la hora de construir un proyecto de Estado coherente y duradero. Uno de los principales obstáculos fue su supeditación a la Unión Soviética en los tres años que estuvo vigente el pacto de no agresión entre Alemania y la URSS. Si este hecho contribuyó a aislarlos del resto de los exiliados, también influyó en su propia construcción imaginaria de lo que debía ser su proyecto de Estado para España. Para ello, el PCE profundizó hasta 1942 en su discurso de clase, recurriendo a la doctrina leninista que denunciaba el imperialismo como la fase superior y más perniciosa del capitalismo. De esta manera, la Guerra Mundial pasaba a ser una guerra imperialista, entre potencias capitalistas que sólo querían acabar con el auge del proletariado. El proletariado, núcleo central de cualquier Estado, también del Estado español, que debía tomar las riendas de su propio destino, asumiendo el protagonismo que los burgueses les habían cerrado<sup>49</sup>. Partiendo de la concepción obrerista que equiparaba el pueblo con la clase trabajadora, los comunistas defendían la necesidad de construir un Estado que hiciese del pueblo-proletariado el eje básico de soberanía, donde el Partido Comunista ejerciese su papel de vanguardia del proletariado. Para sostener esta

---

<sup>49</sup> Los artículos de *España Popular* de 1940 y 1941 despliegan este lenguaje, véase el artículo "Por el cese de la guerra imperialista, por que el pueblo español no sea lanzado a la matanza, por la República Popular Española, ¡Por eso luchamos!" en el número 12 de 1º de mayo de 1940, p. 1.

posición, realizaron una relectura un tanto distorsionada de lo que había sido la II República y el Frente Popular. Si seguimos sus escritos entre 1939 y 1942 tal parecería que el PCE había sido el motor de ambos proyectos, pieza angular en su desarrollo. Tal es así que la II República era caracterizada como una República popular, agredida por el capitalismo y traicionada por los republicanos burgueses<sup>50</sup>. El Frente Popular, en tanto en cuanto fue concebido como un Frente Obrero, era un instrumento al que no se podía renunciar. De ahí la importancia que dieron a la conmemoración del 16 de febrero dentro de su calendario de festividades como símbolo de unidad de acción en torno a dicho Frente<sup>51</sup>. Como consecuencia de ello, el resultado fue un proyecto de Estado abiertamente excluyente, que se organizaba sobre esquemas marxistas ortodoxos en materia económica y también social. Asentado en el principio de clase, el PCE apostaba por la instauración de una República Popular. Un Estado fuerte, que controlase la titularidad de los sectores productivos y que, al mismo tiempo, garantizase la posibilidad del ejercicio del derecho de autodeterminación de los pueblos y el respeto a las nacionalidades. En ese sentido, la labor del PSUC en México fue importante a la hora de asentar este discurso, que buscaba atraer a sectores del nacionalismo no independentista<sup>52</sup>.

Este discurso de máximos se fue modificando a partir de la entrada de la Unión Soviética en la Guerra Mundial, buscando afianzar su posición política dentro del exilio y favorecer el acercamiento a otros sectores. A partir de entonces, tomó mayor peso en su discurso la defensa de la libertad y la independencia nacional; se realiza un tratamiento diferenciado al pueblo y a la clase, buscando una alianza entre ambas, en tanto en cuanto comparten objetivos comunes<sup>53</sup>. En aquel momento su discurso se llenó de referencias a la *nación española* y a la *patria* y los llamamientos a la unidad de acción del exilio se vuelven más evidentes, quedando el obrerismo un tanto orillado<sup>54</sup>. Si durante los primeros años del exilio el PCE había rechazado el contacto con el socialismo negrinista y con la propia figura de Negrín, la situación cambió. Un acercamiento que, por otro lado, se produjo más bien por confluencia, en tanto que la propia dinámica del negrinismo a través del Círculo Cultural Jaime Vera, había transitado hacia una afirmación de la base marxista del socialismo español. La afirmación de una

---

<sup>50</sup> Véase “Por la reconquista y liberación de España” *España Popular*, n° 1, 18 de febrero de 1940, p. 1.

<sup>51</sup> HOYOS PUENTE, J. de, “Días del destierro...” cit. pp. 267-268.

<sup>52</sup> Prefacio del folleto *El problema de les nacionalitats a Espanya*, Ed Cataluña, julio de 1942, que recoge un discurso de Joan Comorera, secretario general del PSUC. Biblioteca del Ateneo Español de México.

<sup>53</sup> Véase el texto publicado a propósito de la celebración del 1° de mayo de 1942 donde clase y pueblo comienzan a tratarse de forma diferenciada. El texto comienza con “Para la clase obrera y el pueblo español este Primero de mayo de 1942 debe significar ante todo una profunda intensificación de su lucha”, *España Popular*, n° 90, 1 mayo 1942, p. 6.

<sup>54</sup> “Clara y patriótica posición del Partido Comunista de España. Por la liberación y el resurgimiento de la Nación” en *España Popular*, n° 264, 19 octubre 1945, p. 1.

concepción obrerista, sindical, marxista e inequívocamente republicana, serán las bases sobre las que se construya la imagen de Estado del socialismo dirigido por Ramón Lamonedá<sup>55</sup>. Unos y otros, compartieron organización sindical en la UGT dirigida por Amaro del Rosal y Edmundo Domínguez Aragonés, lo que les llevó a participar en iniciativas unitarias como la Unión Democrática Española. Por tanto, el proyecto de Estado obrerista puro fue sacrificado para buscar un mayor acuerdo con sectores que no podían asumir el programa de máximos del PCE, favoreciendo la aparición de un discurso en clave nacional. Sin embargo, fue difícil reconstruir la unidad de acción y al mismo tiempo definir un proyecto acorde con lo que habían sido los valores del PCE. Esta renuncia resultaba necesaria a ojos de sus protagonistas para apoyar la legitimidad republicana en torno a la figura del doctor Juan Negrín<sup>56</sup>. Un Negrín, que sin participar de este proyecto de Estado tuvo que convivir con él en aras de la táctica política. Tras el fin de las posibilidades de organizar un gobierno en torno a su figura después de su relevo en el verano de 1945, el PCE y con él el obrerismo marxista, perderá parte de su protagonismo hasta la formulación en 1956 de la doctrina de Reconciliación Nacional.

Estas tres opciones constituyeron el núcleo de las confrontaciones dentro del exilio republicano en los años cuarenta del siglo pasado. Sin duda no fueron las únicas que formularon proyectos de futuro, pero sí las que desarrollaron una estrategia propia con el objeto de alcanzar la hegemonía política. Mientras los nacionalismos catalán y vasco desarrollaban en Londres su visión de máximos, en México presentaban una estrategia moderada, supeditada básicamente al republicanismo liberal y a la afirmación de su personalidad y especificidad histórica dentro del conjunto del exilio. Por otro lado, el anarcosindicalismo presentaba una fuerte división interna entre los partidarios de la colaboración con las organizaciones políticas y aquellos que apostaban por afirmar su tradición revolucionaria y antipolítica, negando toda colaboración con el resto de las organizaciones del exilio.

A partir de 1943 se forjó una alianza entre el republicanismo y el socialismo moderado para asentar una estrategia que aislase cualquier signo de radicalismo obrerista con el fin de presentar una imagen moderada capaz de influir en las potencias aliadas a través de la constitución de la Junta Española de Liberación. Frente a esta estrategia, el entorno del PCE hizo de la legitimidad de Negrín y su gobierno su principal estandarte. Ambos grupos hicieron llamamientos a la unidad nacional, a la construcción de una estrategia común, al mismo tiempo que manifestaban su incapacidad para ceder en ninguna de sus posiciones. El republicanismo consiguió el apoyo para la Junta Española de Liberación de im-

---

<sup>55</sup> Ramón Lamonedá pronunció el discurso "El Partido Socialista en la República Española" en el teatro de cinematografistas de México el 7 de junio de 1942, Biblioteca de "El Socialista".

<sup>56</sup> URIBE, V., "Por la unidad ¡Viva la República!" discurso pronunciado en el mitin de la "Arena México" el 29 de enero de 1945. Se puede consultar en la Biblioteca del Ateneo Español de México.

portantes sectores del catalanismo político, logrando así una posición ventajosa, mientras que el grupo de Negrín atrajo hacia sus posiciones al Partido Nacionalista Vasco. Negrín, consciente de que la Junta Española de Liberación había sido ideada expresamente para sustituir su legitimidad, acentuó sus contactos diplomáticos con las potencias aliadas con el fin de reivindicar su papel<sup>57</sup>. Desde México, sus ministros, Julio Álvarez del Vayo, Ramón González Peña, Antonio Velao, Segundo Blanco y Tomás Bilbao emitieron un informe que defendía su papel como representantes máximos de la continuidad legal de la República, en aras de un pronto regreso a España tras el final de la Guerra Mundial<sup>58</sup>. Unos y otros plantearon en el concierto internacional estrategias diferentes, a pesar de los intentos de Negrín de contar con una voz única. Ambos grupos estuvieron presentes en la Conferencia de San Francisco, manteniendo reuniones de forma unilateral con los representantes de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Así, tras el reconocimiento parcial por parte de las potencias aliadas de las relaciones entre Franco y el Eje, el exilio en su conjunto optó por la celebración de una reunión de las Cortes republicanas con el objeto de reconstituir y clarificar su posición.

Convocadas en la ciudad de México en agosto de 1945 con el reconocimiento de la existencia del gobierno Negrín, las organizaciones reunidas en torno a la JEL hicieron valer su mayoría para sustituir a Negrín por Giral al frente del gobierno<sup>59</sup>. Su opción quedó relegada, estableciéndose a partir de entonces una pugna entre el republicanismo liberal y el socialismo moderado. Éstos últimos, con Prieto al frente, trataron de imponer la salida plebiscitaria y el acuerdo con los monárquicos, causando el debilitamiento del gobierno republicano a partir de 1946. Con el traslado del gobierno republicano a París ese mismo año, México perdió cierto protagonismo político dentro del exilio en su conjunto. Si el socialismo moderado mantuvo su alianza con los republicanos para arrinconar al negrismo y al PCE, una vez conseguido este objetivo, recuperaron su estrategia de dar por muertas las instituciones con el fin de conseguir una mayoría social más amplia, que incluyese a los monárquicos y que se sustanciara en la retirada de los ministros socialistas del gobierno Giral, provocando su caída, y el inicio de conversaciones con los partidarios de la legitimidad de Juan de Borbón<sup>60</sup>. De esta manera, toda posibilidad de construcción de una estrategia común frente del exilio se evaporó. El fracaso de las negociaciones con los monárquicos, el

---

<sup>57</sup> MORADIELLOS, E, *Negrín, Una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Península, Barcelona: 2006, p. 533 y sig.

<sup>58</sup> *El gobierno legítimo de la República Española examina de nuevo la situación de España y de la emigración republicana* firmado en México el 29 de marzo de 1944. Archivo de Amaro del Rosal, 307-6, Fundación Pablo Iglesias.

<sup>59</sup> YUSTE DE PAZ, M.A. *La II República española en el exilio en los inicios de la guerra fría (1945-1951)*, Fundación Universitaria Española, Madrid: 2005.

<sup>60</sup> HERNANDO, L. C., "Buscando el compromiso: la negociación del pacto de San Juan de Luz", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, n° 18, 2006, pp. 225-244.

retraimiento político de Negrín y la reconstitución del gobierno republicano en la figura de Álvaro de Albornoz en 1947, con un gobierno exclusivamente formado por republicanos e independientes consolidó definitivamente la ruptura y distanciamiento de las organizaciones políticas.

## A MODO DE CONCLUSIONES

El desarrollo de la Guerra civil y las circunstancias de su derrota condicionaron de forma significativa la vida política del exilio republicano en su conjunto. Las fracturas que vivieron la mayor parte de las organizaciones políticas en su seno, así como la división de la coalición de partidos que habían confluído en el Frente Popular se consolidaron en el terreno de los lenguajes, los discursos y las prácticas, condicionando la acción política de los exiliados a lo largo de cuatro décadas. Como resultado de las divisiones, las diferentes organizaciones profundizaron en sus imaginarios generando discursos excluyentes que dieron origen a proyectos políticos antagónicos, que a su vez pugnarón por la hegemonía política y el control del exilio. Una dinámica interna que contribuyó a aislar al exilio político de la realidad internacional, perdiendo efectividad por un lado y en no pocas ocasiones distanciándolos de su propia base social, por otro. Las divisiones internas que llevaron al cuestionamiento de la legitimidad republicana representada por el gobierno Negrín restaron visibilidad a la causa republicana en el contexto de la Guerra Mundial. La sucesión de proyectos y estrategias antagónicas muestran la diversidad del exilio republicano y la pluralidad de las izquierdas españolas. Discursos patrióticos de diverso cuño que difícilmente podían retornar a España y que sin embargo representan una parte significativa del legado cultural y político de la izquierda española, olvidado con el paso del tiempo. El exilio en su conjunto acabó por idealizar la II República como un *paraíso perdido*, lo que dificultó la renovación de la mayoría de las culturas políticas, fosilizando sus discursos y sus prácticas. Así, con el tiempo surgirá en México un imaginario nuevo al margen de partidos y sindicatos, el imaginario del refugiado, elemento superador de muchos de los conflictos internos y mecanismo de integración parcial en la sociedad de acogida.